

Reseña

Torto arado.

Vieira Junior, I. (2019). *Torto arado*. Todavía. ISBN: 9786580309313

Lina María Hurtado Gómez. Profesora de la Universidad Estadual de Santa Cruz. Doctora en Geografía de la Universidad Federal Fluminense (UFF), Mestre en Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia. Investigadora de Centro de Pensamiento Amazonias. linamariahurtado@gmail.com

La novela brasileña *Torto Arado*, traducida al español como *Tortuoso Arado* o *Arado Torcido*, escrita por el geógrafo bahiano Itamar Vieira Junior, tiene como inspiración las diversas trayectorias del autor: familiar, académica, como máster en Geografía y doctor en Estudios Étnicos y Africanos, y como funcionario del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Hace parte de una trilogía anunciada por el autor, cuyo segundo libro lleva el título *Salvar o fogo*. Fue lanzada primero en Portugal, donde recibió el premio Leya (2018) y posteriormente en Brasil, donde fue galardonada con los premios Jabutí (2020) y Océanos (2020). Puede ser leída de diferentes formas, pero esta reseña centra la atención en los conflictos en el campo entre diferentes territorialidades, por la apropiación y dominación del espacio.

A través de una historia de ficción, que nos recuerda el libro *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez, el autor retrata las relaciones sociales y de poder en el campo brasileño. La novela narra las múltiples violencias que sufre una comunidad que vive en condiciones de trabajo esclavo en la hacienda Agua Negra, en la región de la Chapada de Diamantina, localizada en el estado de Bahía. En esas condiciones de trabajo, definidas por sus protagonistas como “vivir de morada”, las familias pueden trabajar, comer y vivir de la tierra, construir una casa que se deshaga de la forma más fácil con la lluvia y con el sol. A cambio, deben transformar la tierra de la hacienda en riqueza, y deben obediencia y gratitud a los señores (p.157). Así, contraen una deuda de trabajo con los dueños de la hacienda que será pasada para hijos y nietos.

El autor deja abierta la interpretación del tiempo en el cual se desarrolla la historia, pues, como ha expresado en diferentes entrevistas, su interés es retratar las permanencias y continuidades en los diferentes tiempos espaciales. Si bien es cierto que la historia podría haber sucedido en las décadas de 1950, 1960 y 1970, también podría acontecer en la actualidad, pues según datos de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT), entre 1995 y 2022, fueron encontrados 63.196 trabajadores en situación de trabajo esclavo en Brasil (Motoki, 2023). Así, Itamar juega con los diferentes tiempos-espacios en su narrativa, va del

pasado al presente, articulando espacios-tiempos ancestrales con espacios-tiempos actuales, mostrando cómo unos y otros se superponen para explicar la narrativa de cada una de las partes que componen el libro.

Las voces femeninas son centrales en este relato. Dos hermanas son protagonistas, Bibiana y Belonisia, nacidas en el seno de una familia de líderes espirituales de *jarê*, una religión de matriz africana. Unidas por lazos de familia, también lo están por un hecho lamentablemente ocurrido por la curiosidad de la niñez, la mutilación de la lengua de una de ellas. La fuerza femenina se manifiesta en la rabia, en la cooperación, en el coraje para enfrentar las diferentes violencias sobre los cuerpos de hombres y mujeres. Esa fuerza viene también de la espiritualidad, de los encantados, como, por ejemplo, *Santa Rita Pescadeira*, personaje que también aparece como narradora de los últimos capítulos de la novela y que revela las formas de resistencia femenina que, todo indica, dan lugar a la liberación de la comunidad de Agua Negra.

El tiempo de la novela es aquel en el que los cuerpos de Bibiana y Belonisia se transforman, moldeados por el trabajo, el sol, las sequías, las inundaciones, los cultos de *jarê*, y por el miedo. “Miedo que atravesó el tiempo e hizo parte de nuestra historia desde siempre” (p.154). Tiempo en el que se van haciendo conscientes del machismo, racismo, de la opresión y buscan formas de superarlos, de pensar una vida más allá de la hacienda. “Todas nosotras, mujeres del campo, éramos un poco maltratadas por el sol y la sequía. Por el trabajo duro, por las necesidades que pasábamos, por los niños que paríamos muy temprano, uno tras otro, que marchitaban nuestros pechos y ensanchaban nuestras caderas” (p.102).

La transformación también es vivenciada por la comunidad, pues a partir de la comprensión de su historia, desvendada por hombres y mujeres, líderes comunitarios en busca de su ancestralidad y libertad, emerge una identidad *quilombola*¹ y reconocen su derecho a tierra y territorio. “Queremos ser dueños de nuestro propio trabajo, queremos decidir sobre qué plantar y cosechar más allá de nuestros patios. Queremos cuidar de la tierra donde nacimos, de la tierra que creció con el trabajo de nuestras familias” (p.21), “No podemos vivir más así. Tenemos derecho a la tierra. Somos quilombolas. Era un deseo de libertad que crecía y ocupaba casi todo lo que hacíamos” (p.161).

La novela retrata también resistencias individuales, cotidianas, pero también públicas y comunitarias. Esas resistencias se expresan en la religiosidad, la cual les permite “restituir la salud del cuerpo y del espíritu a quienes lo necesitan” (p.27) y les da la posibilidad de negociación con sus opresores, hacendados, quienes reconocen una fuente de autoridad en esas formas de espiritualidad y la requieren en diferentes momentos. La figura de Zeca Chapéu Grande es la más representativa de esta forma de resistencia, un curador, que también es trabajador de la hacienda Agua Negra. Fue a partir de la curación hecha a la familia de sus opresores que

consiguió la construcción de una escuela y la contratación de una profesora para la comunidad, pues entendía que la educación ayudaría a encontrar otros horizontes de sentido.

Belonisia, cuya lengua fue mutilada en su niñez, representa aquellas mujeres cuya voz es apagada por las prácticas de machismo y el racismo. Una mujer que busca su fuerza en el trabajo y cuyo cuerpo también ha sido campo de disputa. Así, el cuerpo también es territorio e historia, pues revela la ancestralidad, las cargas y la sabiduría de aquellos que le antecedieron, pero también la fuerza guerrera y por tanto posibilidad de libertarse. “Belonisia era la furia que había cruzado el tiempo. Era hija de gente fuerte que cruzó un océano, que fue separada de su tierra, que dejó atrás sueños y forjó en el destierro una vida nueva e iluminada. Gente que atravesó todo, soportando la crueldad que les fue impuesta” (p.225). Bibiana, su hermana, fue de intérprete hasta la adolescencia, mostrando una relación de cooperación.

La novela también aborda diferentes estrategias para la desterritorialización de la comunidad, es decir, de la pérdida de control sobre las condiciones de producción y reproducción de la vida y de inmovilización de la organización comunitaria. Los hacendados impiden actividades cotidianas de los trabajadores de Agua Negra, de las cuales se deriva el sustento, como la caza y la pesca, destruyen las huertas, y asesinan un líder comunitario. Como bien es colocado por Bibiana en un discurso a la comunidad: “Quieren callarnos, sacarnos de aquí a toda costa. Quieren doblegarnos, pero no lo haremos. Quieren que nos levantemos y carguemos nuestras cosas y dejemos la hacienda. ¿Adónde? No importa.” (p.189) “[...] Como si no fuéramos nosotros que cuidábamos de las cosas. Como si no fuéramos parte de todo eso. Si estuviera todo esto en manos de minero o hacendado, estaría destruido (p.189).

El lanzamiento de la novela en 2018 puede ser leído como un acto de osadía, pues el periodo comprendido entre 2016 y 2022 es de ataque a la democracia brasileira, caracterizado por la pérdida de derechos territoriales. El éxito de este libro, que cuenta con cuatro reimpresiones y ha sido traducido a diferentes idiomas, refleja no solo la calidad de su narrativa, sino el interés y necesidad que la sociedad brasileira tiene de la literatura que cuente las historias de “los de abajo”. Finalmente, *Torto Arado* abre la discusión para un público amplio sobre los conflictos en el campo brasileiro, sobre estrategias de dominación y de resistencia, y puede ser un excelente recurso para la docencia en los cursos de pregrado y posgrado que discuten los problemas agrarios.

Notas

¹ La geógrafa Simone Batista Ferreira define *quilombolas* como identidades de mujeres y hombres negros africanos y afrodescendientes que se insubordinaron a la orden colonial en el territorio Brasil, huyendo de las haciendas esclavistas u otras unidades de producción y refugiándose en zonas de difícil acceso. En esos lugares, constituyan sus nuevos territorios (los *quilombos*), abiertos a todos los segmentos oprimidos de la sociedad y organizados en permanente estado de defensa y con base en las actividades familiares de producción destinadas preferentemente a la subsistencia: agricultura, pesca, caza, recolección y otras formas de extractivismo (Ferreira, 2012). Se asemejan a los palenques colombianos que hoy tienen un reconocimiento formal a través de los consejos comunitarios.

Referencias

- FERREIRA, S. R. B. (2012). Quilombolas. En Calcalrt, R.S., Pereira, I.B., Alentejano, P., & Frigotto, G. (Org.), *Dicionário da Educação do Campo* (p. 645-650). São Paulo: Expressão Popular, v. 1.
- MOTOKI, C. (2023). De 1995 a 2022: o trabalho escravo contemporâneo a partir dos dados sistematizados pela Comissão Pastoral da Terra. En *Comissão Pastoral da Terra. Conflitos no campo no Brasil 2022*. (p.141-162).
- VIEIRA JUNIOR, I. (2019). *Torto arado*. Todavía.